

y cayó sobre el cacique D. Juan de Tobar, á quien dejó sin sentido, y todos creyeron que si no era ya muerto lo seria dentro de pocas horas y retirándole á su casa procuraron cuidar de su salud, pero continuando sin sentido, en este extasis, (segun él dijo despues) vió á nuestra Señora en la misma forma que la habia visto en el aire, que le mandaba se ciñese una cinta ó pretina de cuero que le dió, asegurándole que luego al punto quedaria enteramente sano, como efectivamente sucedió, y volviendo del desmayo se halló ceñida la pretina, y al dia siguiente se presentó en la Iglesia perfectamente sano, con admiracion de todos, publicando el milagro de la Señora en su restauracion, pero callando el instrumento, que fué el cintó, el que jamás se describió despues en todo el resto de su vida, y que á pocos dias de este suceso halló la Santa imágen del modo que queda referido.

Otros contestando en el milágro dicho de la salud del cacique dicen, que en el extasis ó desmayo se le apareció la Señora y le mandó fuese á ver al P. Fr. Agustin de la Coruña, religioso agustino, que se hallaba en aquellos cerros asistiendo al corte de piedra para la fábrica del convento de México, y le dijese de su parte le ciñese con su correa, y con esto quedaria perfectamente sano, lo que ejecutó el indio y verificó el efecto, y él se quedó con la correa, que no describió en toda su vida.

Algunos añaden á este, otro segundo milágro y dicen, que despues de haber el cacique hecho la hermita en que se colocó la Santa imágen en el cerro de Otoncapulco, enfermó de un prolijo accidente que no alcanzaba á aliviarle la me-

dicina, por lo que ocurrió al favor del cielo encomendándose á nuestra Señora en su imagen de Guadalupe, y determinó que le llevasen al santuario, donde luego que entró le asaltó un desmayo ó extasis en que vió que la Santa imágen de Guadalupe le decia: *¿A que vienes aqui si me tienes en tu casa? Bueno es que habiéndote yo ido á buscar á ella, no me hagas caso ni cuides de mi culto y vengas aqui á pedirme la salud. Vuelve allá y la conseguirás.* Que vuelto del extasis referido, declaró la vision y se volvió á la hermita de los Remedios, donde acreditó la verdad la repentina restauracion de su salud que consiguió, y entrambos milagros, con otros de la Señora, están pintados en unos bellos lienzos en el santuario, que sí son hechos como ya dije el año de 1574 en que se fabricó y son monumentos fidedignos, para la comprobacion de estos milagros, porque apenas habian pasado veinte años del hallazgo de la imagen, y era preciso que viviesen muchos de los testigos oculares.

El mismo D. Cayetano Cabrera en su citada obra, se empeña en mayor asunto, pretendiendo dar á esta Santa imagen un origen tan antiguo como ilustre antes que viniese á la Nueva España, intentando persuadir que es la misma del Infante D. Pelayo, (1) y dice: que apartándose de los autores de Indias, por exhaustos ó por interesados, se vale de los de España, y cita á Fr Antonio de Santa Maria en su España triunfante, (2) y á D. Jacinto Arias en sus antigüedades de Alcántara, de quienes copia la noticia repetida en las

(1) Cabrera lib. 2. cap. 2. núm. 247.

(2) fol. 129.

78.
historias de España, de que habiendo nacido en Toledo el Infante D. Pelayo, hijo de D. Favila, Duque de Cantabria, su madre Doña Luz, que estaba secretamente tratada de casar con el expresado Duque á disgusto del Rey Vbitiza, que la pretendia, temerosa de los celos del Rey, si se hiciese público el nacimiento del Infante, despues de haberle tenido oculto quince dias, se resolvió á echarlo de sí, exponiéndolo á la Providencia; para lo cual habiendo hecho una caja, capaz de su tamaño, puso en ella al niño con varias halajas de oro y piedras preciosas, y una carta ó pergamino en que decia su nombre, y pedia que le criase el que le hallase, y dentro de la misma caja, dice, que puso una imagen pequeña de nuestra Señora, de talla, para que fuese su guia y conductora, y de esta suerte bien cerrada la caja la echó en el rio Tajo, cuyas corrientes la condujeron á los términos de la villa de Alcántara en Extramadura, donde acaso saliendo á caza, un caballero llamado D. Grafeses, vecino de Alcántara y tio de Doña Luz, vió la caja que nadaba en el rio, y mandó á un sobrino suyo que le acompañaba, entrase á él á sacarla, como lo ejecutó, y abierta encontró al niño muy desfallecido y las demas halajas, y la Santa imagen, que desde luego cuidó del Infante y su crianza, y *colocó la Santa imagen en una antigua parroquia de la villa de Alcántara, donde se mantuvo muchos años, hasta que un cura de ella se la vendió á un indiano que pasaba á México: que la llevó consigo á dicha ciudad, donde está hoy con grande veneracion y culto.*

(1) lib. 2. c. 9. impreso en Madrid año 1661.

79.
Palabras que copia á la letra de D. Jacinto Arias en el lugar citado.

D. Cayetano de Cabrera es el último que ha escrito de esta Santa imagen, á lo menos no tengo noticia de que despues de el haya escrito otro, porque aunque en el libro intitulado Zodiaco Mariano, obra póstuma del P. Florencia, que dió á luz el P. Juan Antonio de Oviedo de la Compañía de Jesus el año de 1755, trae una breve noticia de esta Santa imagen al capítulo segundo de la parte segunda á la vuelta, la supongo escrita antes de la obra de Cabrera, que se imprimió el año 1743 en que habia muerto ya el P. Florencia, y fuera de esto nada toca en orden á esta noticia de ser esta imagen la misma de D. Pelayo, que propugna Cabrera. Pero este autor sin duda careció de la noticia de otra Santa imagen que se venera en una capilla debajo del coro de la Iglesia de S. Francisco de Goatemala, de que da noticia el mismo P. Oviedo en el citado Zodiaco Mariano parte 4. cap. 5. que es añadido por el dicho P. Oviedo, quien despues de referir el suceso de D. Pelayo segun le traen los historiadores de España añade, que se habia establecido en Goatemala Juan Rodriguez Cabrillo con su muger Doña Isabel de Aldana, natural de la villa de Alcántara en Extremadura, y deseoso de visitar á sus parientes y traer consigo á las Indias á algunos de ellos, hizo viage á España á tiempo que un clérigo, primo hermano de la Señora, llamado Gonzalo de Aldama, cuidaba como capellan de la hermita ó capilla en que se veneraba la imagen de Don Pelayo, y sabiendo los muchos milagros que por su medio obraba la santísima Virgen, instó á su pariente para que se la diese para llevar-

sela consigo á Goatemala, condescendió en ello el capellan, con la calidad de que se mandase hacer otra imagen semejante que colocar en la capilla, para que no se supiese ni se conociese la extraccion, y asi se ejecutó.

No pudo hacerse con tanto sigilo, que no llegasen á entenderlo los vecinos de Alcántara que reclamaron contra el capellan, é intentaron que se prendiese á Cabrillo, que ya habia salido del lugar, pero no pudieron conseguirlo, y él siguió su camino con el piadoso robo hasta introducirse á Goatemala. La soberana Reina comenzó á manifestarse milagrosa en la imagen que se colocó en lugar de la robada, y con esto se aquietaron los vecinos, pero quedó constante y cierto, que la original de D. Pelayo, se la llevó Cabrillo á Goatemala donde se hizo público el suceso, y fué conocida la Santa imagen por el título de nuestra Señora de Alcántara, manteniéndose mucho tiempo en la casa de Cabrillo, hasta que el V. P. Fr. Pedro de Arboleda (que habia sido Provincial de aquella provincia, y murió despues en opinion de santidad) deseoso de que á la Santa imagen se le diese culto público, cual era debido por sus singulares circunstancias, solicitó con ruegos y empeño, que Juan Rodriguez Cabrillo la donase á su convento, lo que por fin llegó á conseguir al cabo de muchas instancias. Colocola decentemente en su celda, interin que disponia el sitio público en que la habia de poner con la decencia correspondiente, y fluctuaba en resolver el parage en que habia de hacerlo, que fuese el mas conveniente. Estando en esto, un dia se le desapareció de la celda, y buscándola con notable afan, y solicitud por todo el convento, la halló debajo del coro en el

mismo sitio en que hoy está la capilla en que se venera, de lo que se sacaron testimonios auténticos, segun refiere el P. Fr. Francisco Vazquez en su libro que intituló: *Verdadera antigualla*, de que hablaré luego.

El P. Arboleda tuvo por indicio cierto de que la voluntad de la Señora, era ser venerada en aquel sitio, y asi desde luego puso mano á la fábrica de la capilla, haciendo esculpir sobre el arco principal de ella, de talla de medio relieve el suceso de D. Pelayo, dejándose ver en el puente de Alcántara la arca que le conducia, milagrosamente detenida. Pero quiso que se dedicase la capilla bajo la advocacion de nuestra Señora del Loreto, á que tenia singular devocion, desde que estuvo en la Santa Casa de Loreto, cuando pasó á Italia á votar en el capítulo general, y para afianzarle el nombre, hizo colocar á la Santa imagen en vez de peana, sobre una casita de plata, conducida en hombros de ángeles, segun asienta la tradicion, que lo fué la original desde Nazaret á Dalmacia, y de alli á Loreto, pero conocida por la de Alcántara. Estas y otras muchas pruebas sacadas de los monumentos auténticos, que se guardan en el convento de S. Francisco de Goatemala, trae el P. Fr. Francisco Vazquez en su obra que intituló: *Verdadera antigualla*, y sacó á luz para confutar otro cuaderno que salió el año de 1692 con el título de *Noticia nueva*, intentando persuadir lo mismo que Cabrera, esto es, que la imagen de los Remedios es la de D. Pelayo, pero entre los que defienden esta opinion y el P. Vazquez, hay una notable diferencia, porque aquellos arguyen por discursos y conjeturas, y el P. Vazquez con monumentos antiguos, sólidos, é irre-

fragables que convencen que el que trajo á Indias la Santa imagen de Alcántara, fué Juan Rodriguez de Villafuerte: que el clérigo que se la dió, cuyo nombre no dicen los primeros, fué Gonzalo de Aldana, primo de Doña Isabel de Aldana, muger de Juan Rodriguez Cabrillo: que ha doscientos años que es conocida en Goatemala esta Santa imagen por la de Alcántara, y la de los Remedios no lo ha sido, ni ha habido quien lo diga hasta el año de 92 del siglo pasado, en que salió esta noticia nueva.

De todo lo dicho me parece que se deduce con mucha probabilidad, que la Santa imagen de los Remedios fué traída á estos reinos por alguno de los primeros conquistadores. Es muy probable que acompañase á los españoles en la salida de la noche triste, y que en ella ó por haber muerto el soldado que la llevaba, ó por otro accidente la perdió en el curso de Otoncapulco, ó de propósito la ocultó en el lugar en que la halló el cacique despues, y con ella la correa ó cinto con que la llevaba ceñida al cuerpo, que de este modo de llevar las imagenes hay varios ejemplares en las historias, y que la soberana Reina quiso valerse de esta correa que había servido á su sagrada imagen, para dar la salud al cacique, á fin de que se conservase y se tuviese en veneracion. Que no hay por donde se pruebe que fué la que se colocó en el templo de México, y menos el que sea la de D. Pelayo.

Viniendo, pues, á la descripción de la Santa imagen de los Remedios, ya he dicho que apenas llega á un palmo: tiene al Niño Jesus sobre el brazo siniestro y un cetro en la mano diestra, vestida de la misma talla, sobre la cual le ponen

otros vestidos de tizues y riquísimas telas, y bordados no solo de oro y plata, sino de perlas y pedreria fina, subiendo á una suma considerable, el importe de las halajas y joyas de su adorno. Está colocada en un primoroso trono de plata, y éste en el centro de un magnífico retablo dorado y adornado de hermosas pinturas. La Iglesia está situada de Norte á Sur, á este la puerta, y á aquel el presbiterio y altar mayor: es de una sola nave con su crucero que forma la capilla mayor, dividida del resto de la Iglesia con una reja de madera fina, que viene á quedar en el mismo sitio en que estaba el maguey á cuyo pie fué hallada, y tiene allí su inscripcion que lo declara. En la capilla mayor hay tres altares fuera del mayor que está en el presbiterio, dos al lado del evangelio y uno al de la epístola, y en el hueco donde correspondia el otro á este lado, está la puerta por donde se comunica con la sacristia.

En el presbiterio tiene una primorosa y costosa varandilla de plata, y en el resto de la Iglesia tiene repartidas treinta y nueve arañas de plata de diferentes tamaños. Por una puerta pequeña que hay en el presbiterio al lado de la epístola se entra al camarín que viene á quedar detrás del altar mayor: es una pieza cuadrada de muy buena arquitectura, y muy bien adornada de pinturas, espejos y otras halajas de valor: tiene su altar correspondiente al mayor, y debajo del trono en que está la imagen que se vé por la espalda y delante del altar pende otra lámpara de plata. En este camarín se guarda la arca en que el indio encerró á la Señora para que no se le huyese, y la jicara ó totuma en que le ponía la comida, aunque de esta no ha quedado ya mas

que un pedazo, porque con indiscreta devocion han ido quitándole pedazos para reliquia. Tambien se guardaba alli antes el cinto ó correa de que hemos hablado, pero al presente no se guarda alli, sino en la casa del mayordomo de nuestra Señora que siempre es uno de los principales sujetos de la ciudad, con el fin de tenerla á mano para los enfermos, que la piden, y con ella se experimentan muy frecuentemente prodigiosas sanidades, pero considero, que esto puede con el tiempo ocasionar su pérdida, andando como anda sin cesar, de casa en casa.

Delante de la Iglesia á la vanda del Sur, hay un espacioso patio cuadrado, y claustrado de corredores cubiertos, por donde se anda todo al contorno libre de sol y lluvia, y á los lados de Oriente y Norte, han fabricado una buena vivienda para el capellan, y piezas separadas para hospedar á los que van hacer novenas, y en estas tiene sus juntas una congregacion de personas ilustres que se ha fundado para el mayor culto de la Señora. La ciudad de México, y su Ayuntamiento tiene el Patronato, y nombra un capellan á quien acude con suficiente renta, y este vive alli. El día primero de septiembre es la fiesta solemne en este santuario á que concurren el Virey, Audiencia, y demas Tribunales, y el Cabildo Eclesiástico, y la última Dominica de agosto hacen la fiesta los indios, del mismo modo que en Guadalupe la última Dominica de noviembre.

NUESTRA SEÑORA

DE LA PIEDAD.

La milagrosa imagen de nuestra Señora de la Piedad se venera en su Iglesia del convento de recoletos dominicos del mismo título, situado al Sur de la ciudad, á media legua de distancia. La imagen es de pintura, casi de las mismas medidas de la de Guadalupe, en que está la Señora vestida de túnica roja, y manto azul, sentada, elevados los ojos al cielo, y extendidos los brazos en ademán de dolor, afliccion y piedad, al ver difunto á su santísimo Hijo, cuyo sagrado cuerpo tiene reclinado en su regazo, quedando sobre sus rodillas la cabeza, y brazo izquierdo del Señor, y derribado el resto del cuerpo sobre la tierra, en postura muy natural.

De su origen se dice, que habiéndose fundado este convento por los años de 1595, pocos despues se ofreció que pasase á Roma de Procurador de su Provincia un religioso (cuyo nombre no se dice) á quien los de este nuevo convento encargaron, les trajese una pintura de nuestra Señora conveniente al título de la Piedad, que habian dado á su convento, y habiendo llegado á Roma el Procurador, al punto puso en ejecucion su encargo, mandando hacer la pintura á un artífice, que le pareció de mejor fama, quien tardó tanto en hacerla, que llegando el caso de precisarle al religioso retornarse á su provincia, hubo de tomar el lienzo solamente bosquejado, con la esperanza de que sobre aquellas líneas, pudiese otro